

La Declaración Colectiva del Río Combahee

Colectiva del Río Combahee

Somos un colectivo de feministas Negras que se han reunido desde 1974. [1] Durante ese tiempo hemos estado involucradas en el proceso de definir y aclarar nuestra política, al mismo tiempo que hacemos trabajo político dentro de nuestro propio grupo y en la coalición con otras organizaciones y movimientos progresistas. La declaración más general de nuestra política en la actualidad sería que estamos activamente comprometidas a luchar contra la opresión racial, sexual, heterosexual y de clase, y consideramos que nuestra tarea particular es el desarrollo de análisis y prácticas integradas basadas en el hecho de que los principales sistemas de opresión están entrelazados. La síntesis de estas opresiones crea las condiciones de nuestras vidas. Como mujeres Negras, vemos el feminismo Negro como el movimiento político lógico para combatir las múltiples y simultáneas opresiones que enfrentan todas las mujeres de color. Discutiremos cuatro temas principales en el artículo siguiente: (1) la génesis del feminismo Negro contemporáneo; (2) lo que creemos, es decir, la provincia específica de nuestra política; (3) los problemas en la organización de las feministas Negras, incluyendo un resumen breve de nuestro colectivo; y (4) cuestiones y prácticas feministas Negras.

1. La génesis del feminismo Negro contemporáneo

Antes de ver el desarrollo reciente del feminismo Negro, nos gustaría afirmar que encontramos nuestros orígenes en la realidad histórica de la lucha continua de vida y muerte de las mujeres afroamericanas por la supervivencia y la liberación. La relación extremadamente negativa de las mujeres Negras con el sistema político estadounidense (un sistema de gobierno masculino blanco) siempre ha sido determinada por nuestra pertenencia a dos castas raciales y sexuales oprimidas. Como Angela Davis señala en "Reflexiones sobre el papel de la mujer Negra en la comunidad de esclavos", las mujeres Negras siempre han encarnado, aunque solo sea en su manifestación física, una postura adversaria al gobierno de los hombres blancos y se han resistido activamente a su incursión sobre ellas y sus comunidades en formas dramáticas y sutiles. Siempre ha habido mujeres activistas Negras, algunas conocidas, como Sojourner Truth, Harriet Tubman, Frances EW Harper, Ida B. Wells Barnett y Mary Church Terrell, y miles y miles desconocidas que han tenido una conciencia compartida de cómo su identidad sexual combinada con su identidad racial hacen que toda su situación de vida y el foco de sus luchas políticas sean únicas. El feminismo Negro contemporáneo es la consecuencia de generaciones innumerables de sacrificios personales, militancia y trabajo de nuestras madres y hermanas.

La presencia feminista Negra ha evolucionado más obviamente en relación con la segunda ola del movimiento de mujeres estadounidenses que comenzó a fines de la década de 1960. Las mujeres Negras, otras mujeres del Tercer Mundo y trabajadoras han estado involucradas en el movimiento feminista desde sus inicios, pero tanto las fuerzas reaccionarias y externas como el racismo y el elitismo dentro del movimiento en sí han servido para ocultar nuestra participación. En 1973, las feministas Negras, ubicadas principalmente en Nueva York,

sintieron la necesidad de formar un grupo feminista y Negra separado. Esto se convirtió en la Organización Nacional Feminista Negra (NBFO). La política feminista Negra también tiene una conexión obvia con los movimientos para la liberación Negra, particularmente los de los años sesenta y setenta. Muchos de nosotras participamos activamente en esos movimientos (Derechos Civiles, nacionalismo Negro, las Panteras Negras), y todas nuestras vidas se vieron muy afectadas y cambiadas por sus ideologías, sus objetivos y las tácticas utilizadas para lograr sus objetivos. Fue nuestra experiencia y desilusión dentro de estos movimientos de liberación, así como la experiencia en la periferia de la izquierda masculina blanca, lo que llevó a la necesidad de desarrollar una política que fuera antirracista, a diferencia de las mujeres blancas y antisexualistas a diferencia de los hombres blancos y Negros. También hay indudablemente una génesis personal para el feminismo Negro, es decir, la realización política que proviene de las experiencias aparentemente personales de las vidas individuales de las mujeres Negras. Las feministas Negras y muchas más mujeres Negras que no se definen a sí mismas como feministas han experimentado la opresión sexual como un factor constante en nuestra existencia cotidiana. Desde nuestra infancia, nos dimos cuenta de que éramos diferentes de los niños y que recibíamos un trato diferente. Por ejemplo, se nos dijo en el mismo aliento que estuviéramos calladas tanto por ser "femeninas" como por hacernos menos objetables a los ojos de los blancos. A medida que envejecíamos nos dimos cuenta de la amenaza de abuso físico y sexual por parte de los hombres. Sin embargo, no teníamos forma de conceptualizar lo que era tan evidente para nosotras, lo que sabíamos que realmente estaba sucediendo.

Las feministas Negras a menudo hablan de sus sentimientos de locura antes de tomar conciencia de los conceptos de política sexual, gobierno patriarcal y, lo más importante, el feminismo, el análisis político y la práctica que las mujeres usamos para luchar contra nuestra opresión. El hecho de que la política racial y, de hecho, el racismo sean factores dominantes en nuestras vidas no nos permitió, y aún no permite a la mayoría de las mujeres Negras, analizar más profundamente nuestras propias experiencias y, a partir de esa conciencia compartida y creciente, construir una política que cambiará nuestras vidas e inevitablemente terminará con nuestra opresión. Nuestro desarrollo también debe estar vinculado a la posición económica y política contemporánea de les Negres. La generación de jóvenes Negres posteriores a la Segunda Guerra Mundial fue la primera en poder participar mínimamente de ciertas opciones educativas y de empleo, previamente cerradas por completo a las personas Negras. Aunque nuestra posición económica todavía está en el fondo de la economía capitalista estadounidense, algunas de nosotras hemos podido obtener ciertas herramientas como resultado del tokenismo en la educación y el empleo que potencialmente nos permiten luchar más eficazmente contra nuestra opresión.

Inicialmente, una posición antirracista y antisexista combinada nos unió, y a medida que nos desarrollamos políticamente nos dirigimos al heterosexismo y la opresión económica bajo el capitalismo.

2. Lo que creemos

Por encima de todo, nuestra política surgió inicialmente de la creencia compartida de que las mujeres Negras son inherentemente valiosas, de que nuestra liberación es una necesidad, no como un cumplimiento del poder de otra persona debido a nuestra necesidad como personas humanas de autonomía. Esto puede parecer tan obvio como para parecer simplista, pero es evidente que ningún otro movimiento ostensiblemente progresivo ha considerado nuestra opresión específica como una prioridad o ha trabajado seriamente para el fin de esa opresión. Simplemente nombrar los estereotipos peyorativos atribuidos a las mujeres Negras (por ejemplo, mami, matriarca, zafiro, puta, bulldagger), y mucho menos catalogar el trato cruel, a menudo asesino, que recibimos, indica el poco valor se ha dado a nuestras vidas durante cuatro siglos de esclavitud en el hemisferio occidental. Nos damos cuenta de que las únicas personas que se preocupan lo suficiente por nosotras como para trabajar constantemente por nuestra liberación somos nosotras. Nuestra política evoluciona de un amor saludable por nosotras mismas, nuestras hermanas y nuestra comunidad que nos permite continuar nuestra lucha y trabajo.

Este enfoque en nuestra propia opresión se materializa en el concepto de política de identidad. Creemos que las políticas más profundas y potencialmente más radicales surgen directamente de nuestra propia identidad, en lugar de trabajar para poner fin a la opresión de otra persona. En el caso de las mujeres Negras, este es un concepto particularmente repugnante, peligroso, amenazante y, por lo tanto, revolucionario, porque es obvio al observar todos los movimientos políticos que nos han precedido que cualquiera es más digno de liberación que nosotras mismas. Rechazamos los pedestales, la realeza y caminar diez pasos atrás. Ser reconocido como humano, humano nivelado, es suficiente.

Creemos que la política sexual bajo el patriarcado es tan dominante en la vida de las mujeres Negras como lo son las políticas de clase y raza. También a menudo nos resulta difícil separar la raza de la clase de la opresión sexual porque en nuestras vidas se experimentan con mayor frecuencia simultáneamente. Sabemos que existe la opresión racial-sexual que no es únicamente racial ni sexual, por ejemplo, la historia de la violación de mujeres Negras por hombres blancos como arma de represión política.

Aunque somos feministas y lesbianas, nos sentimos solidarios con los hombres Negros progresistas y no abogamos por el fraccionamiento que exigen las mujeres blancas que son separatistas. Nuestra situación como personas Negras requiere que seamos solidarios con respecto al hecho de la raza, que las mujeres blancas, por supuesto, no necesitan tener con los hombres blancos, a menos que sea su solidaridad negativa como opresores raciales. Luchamos junto con los hombres Negros contra el racismo, mientras que también luchamos con los hombres negros sobre el sexismo.

Nos damos cuenta de que la liberación de todos los pueblos oprimidos requiere la destrucción de los sistemas político-económicos del capitalismo y el imperialismo, así como el patriarcado. Somos socialistas porque creemos que el trabajo debe organizarse para el beneficio colectivo de quienes hacen el trabajo y crean los productos, y no para el beneficio de

los jefes. Los recursos materiales deben distribuirse equitativamente entre quienes crean estos recursos. Sin embargo, no estamos convencidos de que una revolución socialista tampoco una revolución feminista y antirracista garantice nuestra liberación. Hemos llegado a la necesidad de desarrollar una comprensión de las relaciones de clase que tenga en cuenta la posición de clase específica de las mujeres Negras que generalmente son marginales en la fuerza laboral, mientras que en este momento en particular algunas de nosotras somos vistas temporalmente como fichas doblemente deseables a nivel de cuello blanco y profesional. Necesitamos articular la situación de clase real de las personas que no son simplemente trabajadores sin raza, sin sexo, sino para quienes la opresión racial y sexual son determinantes significativos en su vida laboral / económica. Aunque estamos de acuerdo de manera esencial con la teoría de Marx aplicada a las relaciones económicas muy específicas que analizó, sabemos que su análisis debe extenderse aún más para que podamos comprender nuestra situación económica específica como mujeres Negras.

Una contribución política que sentimos que ya hemos hecho es la expansión del principio feminista de que lo personal es político. En nuestras sesiones de concienciación, por ejemplo, hemos ido de muchas maneras más allá de las revelaciones de las mujeres blancas porque estamos lidiando con las implicaciones de la raza y la clase, así como el sexo. Incluso el estilo de nuestras mujeres Negras de hablar / testificar en lenguaje Negro sobre lo que hemos experimentado tiene una resonancia tanta cultural como política. Hemos gastado una gran cantidad de energía profundizando en la naturaleza cultural y experiencial de nuestra opresión por necesidad porque ninguno de estos asuntos han sido vistos antes. Nadie antes había examinado la textura multicapa de la vida de las mujeres Negras. Un ejemplo de este tipo de revelación / conceptualización ocurrió en una reunión mientras discutíamos las formas en que nuestros intereses intelectuales tempranos habían sido atacados por nuestros compañeros, particularmente los hombres Negros. Descubrimos que todas nosotras, porque éramos "inteligentes", también habíamos sido consideradas "feas", es decir, "inteligentes-feas" ("smart-ugly") cristalizó la forma en que la mayoría de nosotras nos habíamos visto obligadas a desarrollar nuestros intelectos a un gran costo para nuestras vidas "sociales". Las sanciones en las comunidades Negras y blancas contra las pensadoras negras son comparativamente mucho más altas que para las mujeres blancas, particularmente las de las clases medias y altas educadas.

Como ya hemos dicho, rechazamos la postura del separatismo lésbico porque no es un análisis ni estrategia política viable para nosotras. Deja de lado a mucha y demasiada gente, particularmente a hombres, mujeres y niños negros. Tenemos una gran cantidad de críticas y odio por lo que los hombres han socializado para ser en esta sociedad: lo que apoyan, cómo actúan y cómo oprimen. Pero no tenemos la noción equivocada de que sea su masculinidad, es decir, su masculinidad biológica, lo que los convierte en lo que son. Como mujeres Negras, encontramos cualquier tipo de determinismo biológico como una base particularmente peligrosa y reaccionaria sobre la cual construir una política. También debemos preguntarnos si el separatismo lésbico es un análisis y una estrategia política adecuada y progresiva, incluso para

quienes lo practican, ya que niega completamente cualquier fuente que no sea la sexual de la opresión de las mujeres, negando los hechos de clase y raza.

3. Problemas en la organización de feministas negras

Durante nuestros años juntas como colectivo feminista Negro hemos experimentado éxito y derrota, alegría y dolor, victoria y fracaso. Hemos descubierto que es muy difícil organizarse en torno a cuestiones feministas Negras, incluso difícil de anunciar en ciertos contextos que somos feministas Negras. Hemos tratado de pensar en las razones de nuestras dificultades, particularmente desde que el movimiento de mujeres blancas continúa siendo fuerte y creciendo en muchas direcciones. En esta sección discutiremos algunas de las razones generales de los problemas de organización que enfrentamos y también hablaremos específicamente sobre las etapas en la organización de nuestro propio colectivo.

La principal fuente de dificultad en nuestro trabajo político es que no solo estamos tratando de luchar contra la opresión en un frente o incluso en dos, sino que abordamos toda una gama de opresiones. No tenemos privilegios raciales, sexuales, heterosexuales ni de clase en los que confiar, ni tampoco tenemos el acceso mínimo a recursos y poder que tienen los grupos que poseen cualquiera de estos tipos de privilegios.

Nunca se puede subestimar el costo psicológico de ser una mujer Negra y las dificultades que esto presenta para alcanzar la conciencia política y hacer trabajo político. En esta sociedad que es racista y sexista, la psique de las mujeres Negras tiene un valor muy bajo. Como dijo una de las primeras integrantes del grupo: "Todas somos personas dañadas simplemente por ser mujeres Negras". Estamos desposeídas psicológicamente y en todos los demás niveles, y sin embargo sentimos la necesidad de luchar para cambiar la condición de todas las mujeres Negras. En "La búsqueda de la hermandad de una feminista Negra", Michele Wallace llega a esta conclusión:

Existimos como mujeres negras que son feministas, cada una varada por el momento, trabajando de manera independiente porque todavía no hay ningún ambiente en esta sociedad remotamente compatible con nuestra lucha, porque, estando en el fondo, tendríamos que hacer lo que nadie más ha hecho: tendríamos que luchar contra el mundo. [2]

Wallace es pesimista pero realista en su evaluación de la posición de las feministas Negras, particularmente en su alusión al aislamiento casi clásico que la mayoría de nosotras enfrentamos. Sin embargo, podríamos usar nuestra posición en la parte inferior para dar un salto claro a la acción revolucionaria. Si las mujeres Negras fueran libres, eso significaría que todas las demás tendrían que ser libres, ya que nuestra libertad requeriría la destrucción de todos los sistemas de opresión.

Sin embargo, el feminismo es muy amenazante para la mayoría de los Negres porque pone en tela de juicio algunos de los supuestos más básicos sobre nuestra existencia, es decir

que el sexo debería ser un determinante de las relaciones de poder. Así es como se definieron los roles masculinos y femeninos en un folleto nacionalista y negro de principios de los años setenta:

Entendemos que es y ha sido tradicional que el hombre sea el jefe de la casa. Él es el líder de la casa / nación porque su conocimiento del mundo es más amplio, su conciencia es mayor, su comprensión es más completa y su aplicación de esta información es más sabia ... Después de todo, es razonable que el hombre sea el jefe de la casa porque es capaz de defender y proteger el desarrollo de su hogar ... Las mujeres no pueden hacer las mismas cosas que los hombres: la naturaleza las hace funcionar de manera diferente. La igualdad de hombres y mujeres es algo que no puede suceder ni siquiera en el mundo abstracto. Los hombres no son iguales a otros hombres, es decir, capacidad, experiencia ni incluso comprensión. Se puede ver el valor de los hombres y las mujeres como el valor del oro y la plata: no son iguales, pero ambos tienen un gran valor. Debemos darnos cuenta de que los hombres y las mujeres se complementan porque no hay casa / familia sin un hombre y su esposa. Ambos son esenciales para el desarrollo de cualquier vida. [3]

Las condiciones materiales de la mayoría de las mujeres Negras difícilmente las llevarían a alterar los arreglos económicos y sexuales que parecen representar cierta estabilidad en sus vidas. Muchas mujeres Negras tienen una buena comprensión del sexismo y el racismo, pero debido a las restricciones cotidianas de sus vidas, no pueden arriesgarse a luchar contra ellas.

La reacción de los hombres Negros al feminismo ha sido notoriamente negativa. Por supuesto, están más amenazados que las mujeres negras por la posibilidad de que las feministas Negras puedan organizarse en torno a nuestras propias necesidades. Se dan cuenta de que no solo pueden perder aliadas valiosas y trabajadoras en sus luchas, sino que también pueden verse obligados a cambiar sus formas habitualmente sexistas de interactuar y oprimir a las mujeres Negras. Las acusaciones de que el feminismo Negro divide la lucha Negra son disuasivos poderosos para el crecimiento de un movimiento autónomo de mujeres Negras.

Aún así, cientos de mujeres han estado activas en diferentes momentos durante los tres años de existencia de nuestro grupo. Y cada mujer Negra que vino, surgió de una necesidad fuerte de algún nivel de posibilidad que no existía anteriormente en su vida. Cuando comenzamos a reunirnos a principios de 1974 después de la primera conferencia regional oriental de NBFO, no teníamos estrategia para organizarnos, ni siquiera un enfoque. Solo queríamos ver lo que teníamos. Después de un período de meses de ninguna reunión, comenzamos a reunirnos nuevamente a finales de año y comenzamos a hacer una variedad intensa de concienciación. La sensación abrumadora que tuvimos fue que después de años y años finalmente nos habíamos encontrado. Aunque no estábamos haciendo trabajo político como grupo, las integrantes continuaron su participación en la política de Lesbianas, el trabajo por el abuso de esterilización y el derecho al aborto, las actividades del Día Internacional de la Mujer del Tercer Mundo y la actividad de apoyo para los juicios del Dr. Kenneth Edelin, Joan

Little y Inéz García. Durante nuestro primer verano, cuando el número de miembros había disminuido considerablemente, las que nos quedamos dedicamos una discusión seria a la posibilidad de abrir un refugio para mujeres maltratadas en la comunidad Negra. (No había refugio en Boston en ese momento.) También en ese momento decidimos convertirnos en un colectivo independiente ya que teníamos serios desacuerdos con la postura feminista-burguesa de NBFO y su falta de un enfoque claro y político.

También en ese momento fuimos contactadas por feministas socialistas, con quienes habíamos trabajado en actividades relacionadas con el derecho al aborto que querían alentarnos a asistir a la Conferencia Nacional Socialista Feminista en Yellow Springs. Una de nuestras integrantes asistió y, a pesar de la estrechez de ideología que se promovió en esa conferencia en particular, nos dimos cuenta de la necesidad de comprender nuestra propia situación económica y hacer nuestro propio análisis económico.

En el otoño, cuando algunas integrantes regresaron, experimentamos varios meses de inactividad comparativa y desacuerdos internos que primero se conceptualizaron como una división entre lesbianas y heterosexuales, pero que también fueron el resultado de diferencias políticas y de clase. Durante el verano, aquellas de nosotras que aún nos reuníamos habíamos determinado la necesidad de hacer un trabajo político y de ir más allá de la concienciación y servir exclusivamente como un grupo de apoyo emocional. A principios de 1976, cuando algunas de las mujeres que no habían querido hacer trabajo político y que también habían expresado desacuerdos dejaron de asistir por su propia cuenta, volvimos a buscar un enfoque. Decidimos en ese momento, con la incorporación de nuevas integrantes, convertirnos en un grupo de estudio. Siempre habíamos compartido nuestra lectura entre nosotras, y algunas de nosotras habíamos escrito documentos sobre el feminismo Negro para la discusión grupal unos meses antes de tomar esta decisión. Comenzamos a funcionar como un grupo de estudio y también comenzamos a discutir la posibilidad de comenzar una publicación feminista Negra. Tuvimos un retiro a fines de la primavera que brindó un tiempo tanto para la discusión política como para resolver los problemas interpersonales. Actualmente estamos planeando reunir una colección de escritura feminista Negra. Creemos que es absolutamente esencial demostrar la realidad de nuestra política a otras mujeres Negras y creemos que podemos hacerlo escribiendo y distribuyendo nuestro trabajo. El hecho de que las feministas Negras individuales vivan de manera aislada en todo el país, que nuestro número sea pequeño y que tengamos algunas habilidades para escribir, imprimir y publicar nos hace querer llevar a cabo este tipo de proyectos como medio para organizarnos. Feministas negras mientras continuamos haciendo trabajo político en coalición con otros grupos.

4. Cuestiones y proyectos feministas negros

Durante nuestro tiempo juntas hemos identificado y trabajado en muchos temas de relevancia para las mujeres Negras. La inclusión de nuestra política nos preocupa por cualquier situación que afecte la vida de las mujeres, el Tercer Mundo y los trabajadores. Por supuesto, estamos particularmente comprometidas a trabajar en esas luchas en las que la raza, el sexo y

la clase son factores simultáneos en la opresión. Podríamos, por ejemplo, involucrarnos en la organización del lugar de trabajo en una fábrica que emplea a mujeres del Tercer Mundo o hacer un piquete en un hospital que está reduciendo la atención de salud ya inadecuada a una comunidad del Tercer Mundo, o establecer un centro de crisis de violación en un barrio Negro. Organizarse en torno a las preocupaciones de bienestar y guardería también podría ser un enfoque. El trabajo por hacer y los innumerables problemas que representa este trabajo simplemente reflejan la omnipresencia de nuestra opresión.

Los problemas y proyectos en los que las integrantes realmente han trabajado son abuso de esterilización, derechos de aborto, mujeres maltratadas, violación y atención médica. También hemos realizado muchos talleres y actividades educativas sobre el feminismo Negro en los campus universitarios, en conferencias de mujeres y, más recientemente, para mujeres de secundaria.

Un tema que nos preocupa y que hemos comenzado a abordar públicamente es el racismo en el movimiento de mujeres blancas. Como feministas Negras somos conscientes constante y dolorosamente del poco esfuerzo que las mujeres blancas han hecho para comprender y combatir su racismo, lo que requiere, entre otras cosas, que tengan una comprensión más que superficial de la raza, el color y la historia y cultura Negra. Eliminar el racismo en el movimiento de mujeres blancas es, por definición, un trabajo para las mujeres blancas, pero continuaremos hablando con ellas y exigiéndoles que tomen responsabilidad sobre este tema.

En la práctica de nuestra política, no creemos que el fin siempre justifica los medios. Se han realizado muchos actos reaccionarios y destructivos en nombre del logro de objetivos políticos "correctos". Como feministas, no queremos herir a las personas en nombre de la política. Creemos en el proceso colectivo y en una distribución del poder no jerárquica dentro de nuestro propio grupo y en nuestra visión de una sociedad revolucionaria. Estamos comprometidas con un examen continuo de nuestra política a medida que se desarrollan a través de la crítica y la autocrítica como un aspecto esencial de nuestra práctica. En su introducción a *La hermandad es poderosa*, Robin Morgan escribe:

No tengo la menor idea de cuál es el papel revolucionario que podrían cumplir los hombres heterosexuales blancos, ya que son la encarnación misma del poder de interés creado por los reaccionarios.

Como feministas y lesbianas Negras sabemos que tenemos una tarea revolucionaria muy clara que realizar y estamos listas para toda la vida de trabajo y lucha que tenemos por delante.

[1] Esta declaración está fechada en abril de 1977.

[2] Wallace, Michele. "A Black Feminist's Search for Sisterhood", *The Village Voice*, 28 de julio de 1975, págs. 6-7.

[3] Mumininas del Comité para la Unificación de Newark, Mwanamke Mwananchi (La mujer nacionalista), Newark, NJ, © 1971, pp. 4-5.

EL COLECTIVO DEL RÍO COMBAHEE: "La Declaración Colectiva del Río Combahee", copyright © 1978 de Zillah Eisenstein.